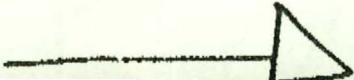


plaza pública para la edición del 25 de agosto de 1994
PRI para rato
miguel ángel granados chapa

Sin perder de vista el carácter preliminar de las cifras, importa examinar algunos de los factores que produjeron el llamativo y aun sorprendente (por lo menos para mí) volumen de votación priísta. Como sucede con los fenómenos sociales en general, esas causas no obraron independientemente sino que se combinaron, sin que sea posible establecer el grado que cada una contribuyó al espectacular efecto de dar al PRI casi quince millones de sufragios.

Parto de saber que, aparte la clase política profesional, hay un electorado priísta, es decir una porción de la sociedad que vota por ese partido considerándolo como tal, es decir como una opción política cuyos programas comparte. Se forma así un núcleo social de dimensiones que no puedo siquiera estimar pero realmente existente, como lo prueban diversas manifestaciones, entre ellas las de una nueva clase media y alta que percibe la posibilidad de una gestoría y una protección eficaz de sus intereses en un gobierno priísta.

Tal estamento se agrega a otro que viene de lejos, que es la clientela priísta, es decir los sectores sociales a quienes se sujeta al PRI o al menos se induce al voto mediante prestaciones y aun dádivas. Los métodos tradicionales del clientelismo se remozaron en el sexenio que agoniza con dos programas muy eficaces, el de Solidaridad y el de Procampo. Ambos encubren formas modernizadas de asistencia social y aun de caridad, si se utiliza la acepción cristiana de ayuda al desvalido, que no busca eliminar las causas de su



- 2 -

desvalimiento. Especialmente Pronasol, por ser "una nueva manera de trabajar" según rezaba uno de los lemas de su campaña de difusión (difusión que no era adjetiva sino que estaba entrañada en la esencia misma del Programa), no sólo generó agradecimientos traducibles en votos, sino que organizó esas gratitudes y las convirtió en factores dinamizadores que aseguran y prolongan los efectos controladores de ese neopopulismo. Se podrá medir con razonable aproximación que el impacto del Pronasol en la votación cuando se comparen las zonas de concentración del voto priista con las trabajadas por Solidaridad. Procampo, a su vez y no obstante su reciente implantación, gestó un importante número de votos, en una operación que se asemeja demasiado a una compra de voluntades. Los espíritus nobles de campesinos habitualmente dejados de la mano de Dios, que de pronto reciben dinero en efectivo no pueden sino reaccionar favorablemente a la mano que con munificencia fingida les entrega esa dádiva.

No en balde se acordó que cesara la publicidad de esos dos proyectos en las semanas previas a la elección, aunque no faltaron funcionarios abusivos que pretendieran infringir el espíritu de esa prohibición. El gobernador Jesús Murillo Karam, por ejemplo, había puesto en un brete al secretario de Salud, el doctor Jesús Kumate, al querer llevarlo a Pachuca a repartir beneficios del Pronasol a enfermeras, en vísperas electorales. Por fortuna se impuso el recto sentido del secretario Kumate y se evitó la grosera actuación a que se le convidaba.

La televisión ocupa un lugar preferente en el elenco de causas del triunfo priista. No me refiero, aunque el hecho

→

- 3 -

deba ser incluido, sólo a la descarada preferencia de ese medio de difusión concesionado por los candidatos del poder. Pienso en su papel permanente de modelación social, que incide en una ancha base de la población, carente de posibilidades de contrastar la visión del país recibida a través de la pantalla chica con otras proposiciones. Más allá de la propaganda evidente, la televisión ha condicionado a su auditorio para que sea receptivo a las pautas de simplicidad y conformismo que transmite y convierte en valores.

Las bases sociales referidas fueron encauzadas a las urnas por el activismo electoral del PRI. Es decir, que quizá como nunca antes, se aceitó la maquinaria de ese partido, y se urgió a los candidatos a trabajar como si se tratara de una competencia verdadera. Si se recuerda que uno de los móviles para la designación de Ignacio Pichardo Pagaza como gobernador del estado de México, fue la recuperación de su importante electorado para el PRI, se comprende que una misión semejante, con extensión nacional, le haya sido asignada cuando se le trajo de España a encabezar al PRI. El razonamiento se refuerza al considerar que el principal responsable del trabajo político en aquella entidad junto a Pichardo, Humberto Lira Mora, lo acompaña también ahora como secretario de Acción Electoral. Parte del éxito priista en las urnas el domingo pasado se debe al activismo de ambos, como es atribuible en la ciudad de México al de Jesús Salazar Toledano.

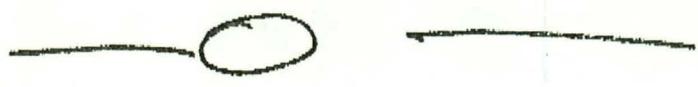
Esos y otros factores sociológicos y políticos que explican el resultado en favor del PRI fueron auxiliados para





su mejor eficacia por el despliegue de prácticas de manipulación tomadas de la más tradicional panoplia priista. Desde el domingo mismo surgió débilmente la evidencia de que las inercias del ahora disperso controlismo electoral ilegítimo no se habían retirado al conjuro de la legalidad modernizadora. En los días siguientes se ha ido abultando tal evidencia, que a partir de ayer adquirió en muchos casos densidad jurídica, al ser expuesta ante los consejos distritales, dentro de los actos de cómputo de la elección de diputados., y al tenerse noticia de ellos en el consejo general del IFE.

Si ocurriera que no se trata de motitas dispersas en un traje elegante, sino de la manifestación de una mancha ~~dispersa~~ ^{extendida} regularmente por todo el país, estaríamos en presencia del principal elemento de la recuperación priista, ante el cual palidecería la eficacia de todos los demás.



PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

PRI para rato

He aquí un recuento desordenado, un resumen de algunos de los factores, estructurales y de la coyuntura que tal vez explican por qué un gran número de boletas en favor del partido gubernamental fueron depositadas el 21 de agosto para prolongar su vida.



Sin perder de vista el carácter preliminar de las cifras, importa examinar algunos de los factores que produjeron el llamativo y aun sorprendente (por lo menos para mí) volumen de votación priísta. Como sucede con otros fenómenos sociales en general, esas causas no obraron independientemente sino que se combinaron, sin que sea posible establecer el grado en que cada una contribuyó al espectacular efecto de dar al PRI casi quince millones de sufragios.

Parto de saber que, aparte de la clase política profesional, hay un electorado priísta, es decir una porción de la sociedad que vota por ese partido considerándolo como tal, es decir como una opción política cuyos programas comparte. Se forma así un núcleo social de dimensiones que no puedo siquiera estimar pero realmente existente, como lo prueban diversas manifestaciones, entre ellas las de una nueva clase media y alta que percibe la posibilidad de una gestoría y una protección eficaz de sus intereses en un gobierno priísta.

Tal estamento se agrega a otro que viene de lejos, que es la clientela priísta, es decir los sectores sociales a quienes se sujeta al PRI o al menos se induce al voto mediante prestaciones y aun dádivas. Los métodos tradicionales del clientelismo se remozaron en el sexenio que agoniza con dos programas muy eficaces, el de Solidaridad y el de Procampo. Ambos encubren formas modernizadas de asistencia social y aun de caridad, si se utiliza la acepción cristiana de ayuda al desvalido, que no busca eliminar las causas de su desvalimiento. Especialmente Pronasol, por ser "una nueva manera de trabajar" según rezaba uno de los lemas de su campaña de difusión (difusión que no era adjetiva sino que estaba entrañada en la esencia misma del Programa), no sólo generó agradecimientos, traducibles en votos, sino que organizó esas gratitudes y las convirtió en factores dinamizadores que aseguran y prolongan los efectos controladores de ese neopopulismo. Se podrá medir con razonable aproximación que el impacto de Pronasol en la votación cuando se comparen las zonas de concentración del voto priísta con las trabajadas por Solidaridad, Procampo, a su vez y no obstante su reciente implantación, gestó un importante número

de votos, en una operación que se asemeja demasiado a una compra de voluntades. Los espíritus nobles de campesinos habitualmente dejados de la mano de Dios, que de pronto reciben dinero en efectivo no pueden sino reaccionar favorablemente a la mano que con munificencia fingida les entrega esa dádiva.

No en balde se acordó que cesara la publicidad de esos dos proyectos en las semanas previas a la elección, aunque no faltaron funcionarios abusivos que pretendieran infringir el espíritu de esa prohibición. El gobernador Jesús Murillo Karam, por ejemplo, había puesto en un brete al secretario de Salud, el doctor Jesús Kumate, al querer llevarlo a Pachuca a repartir beneficios del Pronasol a enfermeras, en vísperas electorales. Por fortuna se impuso el recto sentido del secretario Kumate y se evitó la grosera actuación a que se le convidaba.

La televisión ocupa un lugar preferente en el elenco de causas del triunfo priísta. No me refiero, aunque el hecho deba ser incluido, sólo a la descartada preferencia de ese medio de difusión concesionado por los candidatos del poder. Pienso en su papel permanente de modelación social, que incide en una ancha base de la población, carente de posibilidades de contrastar la visión del país recibida a través de la pantalla chica con otras proposiciones. Más allá de la propaganda evidente, la televisión ha condicionado a su auditorio para que sea receptivo a las pautas de simplicidad y



Con el delicadísimo alimento espiritual que son Las gatitas de Jorge Porcel y el salaz Don Francisco, se comprende que la televisión que propaga la simplicidad y el conformismo haya contribuido tanto al voto por el PRI.

conformismo que transmite y convierte en valores. De ahí la estrecha simbiosis del gobierno con Televisa y Televisión Azteca: con el delicadísimo alimento espiritual que son *Las Gatitas* de Porcel y el salaz *Don Francisco*, malamente se puede formar una conciencia que anhele mundos mejores.

Las capas sociales referidas fueron encauzadas a las urnas por el activismo electoral del PRI. Es decir, que quizá como nunca antes, se aceitó la maquinaria de ese partido, y se urgió a los candidatos a trabajar como si se tratara de una competencia verdadera. Si se recuerda que uno de los móviles para la designación de Ignacio Pichardo Pagaza como gobernador del estado de México, fue la recuperación de su importante electorado para el PRI, se comprende que una misión semejante, con extensión nacional, le haya sido asignada cuando se le trajo de España a encabezar al PRI. El razonamiento se refuerza al considerar que el principal responsable del trabajo político en aquella entidad junto a Pichardo, Humberto Lira Mora, lo acompaña también ahora como secretario de Acción Electoral. Parte del éxito priísta en las urnas el domingo pasado se debe al activismo de ambos, como es atribuible en la ciudad de México al de Jesús Salazar Toledano.

Esos y otros factores sociológicos y políticos que explican el resultado en favor del PRI fueron auxiliados para su mejor eficacia por el despliegue de prácticas de manipulación tomadas de la más tradicional panoplia priísta. Desde el domingo mismo surgió débilmente la evidencia de que las inercias del ahora disperso controlismo electoral ilegítimo no se habían retirado al conjuro de la legalidad modernizadora. En los días siguientes se ha ido abultando tal evidencia, que a partir de ayer adquirió en muchos casos densidad jurídica al ser expuesta ante los consejos distritales, dentro de los actos de cómputo de la elección de diputados, y al tenerse noticia de ellos en el consejo general del IFE.

Si ocurriera que no se trata de motitas dispersas en un traje elegante, sino de la manifestación de una mancha extendida regularmente por todo el país, estaríamos en presencia del principal elemento de la recuperación priísta, ante el cual palidecería la eficacia de todos los demás.

CAJÓN DE SASTRE

Sin escapismos, que no todo sea porcentajes electorales, reflexión sobre lo que pasó, querellas y denuncias. Todavía podemos, por ejemplo, leer al José Emilio Pacheco poeta. *El silencio de la luna* es su poemario más reciente, puesto en circulación por Ediciones Era en estos días. *Agosto* se llama esta muestra: *El año hace su agosto entre las mieses del sol. / Todo el campo es de fuego y quema/ al verano que avanza hacia la concreción del otoño/ lacónico, desnudo de palabras.*